

TESTIGOS DE SANTIDAD

[Volver](#)

Laura Vicuña... [Ver biografía](#)

por Oscar Silva Fernández
colaboración de Cristián Donoso



Entrevista con:

Hna. OFELIA LOBOS, Religiosa de María Auxiliadora, sanada milagrosamente por Dios y con la intercesión de Laurita Vicuña

[La Enfermedad](#)[El Milagro](#)[Mensaje de Laurita](#)[Testimonio de fe](#)

Presentamos la transcripción de la entrevista que el 17 de Diciembre de 2003 realizamos a la Hna. Ofelia. Había escuchado, hacía unos dos años atrás su testimonio en Radio María y desde entonces esperaba tener la oportunidad de entrevistarla y poder conocer algunos detalles del milagro, que por intercesión de Laurita Vicuña, había recibido la Hna. Ofelia. Este es su relato textual.

LA ENFERMEDAD

Oscar : Hermana, cuéntenos ¿Qué ha significado para su vida de fe esta experiencia?

Hermana : Es difícil explicarlo, porque una es criatura y cuando toma contacto con lo divino es algo que no se puede explicar. Más que nada es la grandeza y la bondad de Dios que es tan respetuoso con su criatura. Yo tuve la posibilidad de elegir, porque sabía que era enferma. Me admitieron en la profesión estando desahuciada, cosa que no se estila, pero yo sé que nosotros somos un monumento vivo de la gratitud de Don Bosco y María Auxiliadora. Pertenezco a la congregación, soy lo que siempre quise ser, desde que tengo uso de razón y lo sentí incluso cuando llegué al colegio para prepararme para la Primera Comunión. Entrar ahí a los 8 años y ver ese mundo de niñez y las Hermanas jugando con ellas. Yo sentí "esto es lo que tengo que ser, aquí me voy a quedar". Después, la Laurita quiso que trabajara por ella, que hiciera lo que ella no hizo.



La hermana Ofelia en la entrevista realizada en el colegio de las Hijas de María Auxiliadora donde trabaja.

Oscar : Pude haber escuchado que usted tuvo esta visión de Laurita, una palabra de parte de ella, que le preguntó en medio de su enfermedad, estando usted desahuciada, si usted quería vivir de nuevo.

Hermana : A mí me operó el '55 el doctor Hugo Salvestrini cuando ya nadie daba un peso por mí, porque tenía los dos pulmones malos. Entonces, en el '55 nadie operaba de los dos pulmones, creo que ahora tampoco. Además, tenía una infección generalizada ya, estaba muy mal y el doctor Raves, que le consultaron cuando alguien habló de operación, dijo "no, si fuera mi hija yo la dejaría así no más, hasta que Dios se la lleve". Entonces, me dejaron esperando un tiempo más, pero después el doctor Salvestrini me operó, me sacó la lingula y el cemento basal del pulmón izquierdo, el lóbulo medio entero del derecho y yo quedé peor que antes. Empeoré tres años y después estaba con oxígeno permanente sin poderme bajar de la cama, sin poder alimentarme, sin ningún medicamento, sin ningún médico que me visitara. Entonces recibí el mensaje de por qué yo no le pedía a Laurita que me sanara para trabajar. Pero para mí eso era tan extraño, porque yo aprendí de chica que Dios sabe lo que es bueno para uno. Yo nunca pedí sanar, porque le encontré sentido al dolor y estaba muy bien en mi lugar.

Cristián : ¿Cuándo le llegó el mensaje?

Hermana : La persona que me lo llevó, que era mi directora, me lo dio así, con hartito desánimo. Me dijo "Mira, la Madre dice esto pero yo te lo digo porque estoy obligada a decírtelo no más, pero esto no es posible" ¿Por qué? Porque dos meses antes me había visto el Dr. Edgardo Cruz Mena, que todavía trabaja en la Católica y le dijo a las Hermanas que en el invierno, el primer resfriado me despachaba porque yo no tenía ninguna defensa y mi organismo estaba consumido, por lo tanto, no había nada más que hacer y lamentablemente ya no me podían dar absolutamente nada... Yo había regalado todas mis cosas, no tenía ropa, excepto la que usaba en la cama. No tenía ningún libro, lápiz, cuaderno, nada...

Oscar : ¿Qué edad tenía usted en ese momento?

Hermana : Tenía 24 años, casi bordeando los 25. Entonces, yo veía que me cuidaban más que nunca, que no me contradecían en nada... Yo sabía que me iba a morir, lo único que pedía a las Hermanas es "¡No me vayan a enterrar viva!" porque a mí me daban unas fatigas de muerte en que yo no podía dar señales de vida, pero estaba consciente y sabía todo. Cuando estaba así no tenía pulso, decían que me había muerto y yo estaba escuchando. Sabía todo, percibía todo, pero no podía dar ninguna señal de vida y esas fatigas me duraban hasta cuatro horas. Para mí, pensar que me podían enterrar viva era terrible. Yo le decía a una Hermana "...mira, lo único que te pido es que no me vayan a enterrar viva, es lo único que me preocupa..." "no -me decía- voy a esperar a que estés bien muerta y después de que esté segura de que estés bien muerta entonces te voy a cortar las venas..." y ahí las dos nos reíamos, porque era macabra la conversación...!

En las noches no podía dormir por la fiebre. Ya tenía meloidosis, o sea tenía todo infectado pero siempre me mantuve lúcida. Cuando me faltaba oxígeno y perdía el conocimiento recibía oxígeno y nuevamente volvía el conocimiento, pero nunca desvariaba. Cuando se tiene la fiebre en 40 o 39 y medio una ve cosas, alucinaciones, pero yo sabía que era la fiebre y me controlaba.

De día no podía dormir, porque no podía respirar. Tenía el pulmón izquierdo entero paralizado y del pulmón derecho me quedaba una fracción que respiraba con 6 litros de oxígeno por minuto y con mucha dificultad y el corazón iba a 200 por minuto. Entonces, en el día consumía dos frascos de Coramina, una sustancia que por el uso excesivo produce callosidades en el corazón y podía tomar media taza de leche a sorbitos porque al cruzarse los conductos de la respiración con el esófago en el momento en que uno traga, respira, y cuando uno traga se tapa el otro. Entonces se respira con el aire residual, pero yo no tenía aire residual. Yo era del momento no más. Entonces tenía que optar, o respiro, o como. Yo respiraba, así es que era un hilito, era bien flaquita.

Las noches las pasaba entera en vela, porque no podía conciliar el sueño por la dificultad para respirar. De día me dopaban, me ponían algún calmante fuerte y me vigilaban el sueño porque el oxígeno no era como ahora. Ahora, a tí te ponen una máscara y ahí tienen el oxígeno. En ese tiempo eran sondas que ponían por la nariz y esas sondas herían las mucosas. A mí me compraron algo mucho más moderno, una especie de anteojos con dos tubitos que no tocaban nada pero con el chorro de aire igual herían. Entonces, tenía todas las mucosas ya muy dañadas y sufría mucho. Así que con un calmante fuerte alguien me vigilaba el sueño para que no me sacara la máscara del oxígeno.

[Volver](#)

EL MILAGRO

Hermana : Estaba sola esa noche, era el 22 de mayo del '58, hace 45 años ya, entonces me puse a pensar "Bueno...¿si Dios quisiera que le pidiera y yo estoy aquí haciéndome la guante de oro que no le pido?...¿Y que le tengo que pedir?...¿Y cómo se lo tengo que pedir?...¿Y para qué? Ah no! A mí me gustan las cosas claras... yo quiero comprender bien que quieres tú de mí..." Porque para mí era lo mismo: sanar, morir o seguir enferma, era lo mismo no más. Entonces, en eso estaría yo como un par de horas, bueno, en ese tiempo ya no había enfermera que resistiera cuidarme porque para una enfermera cuidar a una enferma que no se puede aliviar es muy duro. Entonces, las enfermeras se enfermaban y yo no me moría y pasaban los meses, pasaban los meses y yo no me moría. Yo decía ¿por qué será que no me muero?. Al lado mío dormía una Hermana con la puerta abierta y yo tenía un mono, un mono de esos que pitean. Entonces, si yo sentía que me iba a dar fatiga como podía corría el brazo y hacía sonar el mono. Si sonaba el mono ella estaba al tiro a mi lado. Si yo lograba hacer sonar el monito no había problema. Y así, es que yo estaba solita. Estaba solita y después de una dos horas de repente se hizo luz dentro de mí y yo comprendí con certeza absoluta y claridad meridiana que Dios me quería regalar lo que yo eligiera por intercesión de Laurita. Toda la vida había elegido EL pero ahora decía "No, es que esto es lo que quiero ahora, lo que tú elijas yo lo voy a hacer"

Oscar : Eso le dijo el Señor a usted...

Hermana : Eso comprendí dentro de mí...Dije, bueno sí, me voy pues.... Yo ya estaba lista. No era que estuviera desesperada pero bueno mejor dar el paso. Total era cuestión de cerrar los ojos, yo estaba al otro lado ya. No tenía nada que me amarrara a esta tierra, nada. Pero no era tampoco que estuviera "que cuando me muero..!". Entonces, lo alcancé a pensar, pero se me plantó por delante la Laurita, se me colocó por delante.

Cristián : ¿Usted la vio?

Hermana : Sí, pero a ver... como le digo, yo a usted lo veo, sé que es usted y nada más. En cambio de ella, yo sé todo, porque la conozco. Sé de su inmensa pena por no haber podido ser Hermana. Medianita, o sea no era muy alta, carita redonda, pelo abundante y mucho más linda que la foto.

Cristián : ...Más linda...

Hermana : Si, ¡mucho más linda!, porque distinta una foto de ver una persona viva. Muy despierta, muy decidida, muy lo que quiere, quiere... ¡Muy vivaracha! ¡De una fuerza de voluntad enorme!

Cristián : ¿Pero se puso al lado de la cama?

Hermana : No, no, al frente... Es que no había pieza, no había cama, no había nada!. Yo estaba en otra...

Cristián : Y la vio...



Hermana : Claro, o sea ahí, delante de mí y ya no estaba sola. El horizonte era inmenso y habían muchas personas esperando mi respuesta, pero yo no ubicaba a nadie. Es como cuando a ti te están mirando y tú ves que hay una masa enorme hasta el infinito, pero tú no ubicas a nadie, pero ella era el centro de eso.

Cristián : ¿Quiénes son o quien cree usted que son esas personas?

Hermana : Para mí son las personas en las que a lo mejor ella habría podido influir de alguna manera, si hubiera vivido, si hubiera sido Hermana, puede ser eso...

Cristián : Pero la gente se ve contenta junto con ella...

Hermana : Estaban todos a la expectativa.

Oscar : Estaban esperando su respuesta...

Hermana : Si, era gente que esperaba a ver que decía yo... Laurita me hizo comprender que ella no fue por cobardía ni por ninguna cosa por el estilo que no pudo ser Hermana, sino por su mamá ... "Tú sabes, que por mi mamá..." Ella por su mamá tuvo que sacrificarse. Lo hizo con mucho gusto pero quedó con algo insatisfecho, ella sufrió mucho por no poder ser Hermana y no poder dedicar su vida a los jóvenes. "Entonces como tú..." como yo que ya era Hermana me quería morir?... "¿Cómo, si tú ya eres hija de María Auxiliadora ¿por qué te quieres morir?... No te mueras, trabaja por mí... haz lo que yo no hice..." Y me dobló la mano al tiro. Entonces elegí la vida, la salud necesaria para trabajar, quedar con los bronquios deformados y otra cosa más que no hay para que decirlo... Si Jesucristo murió en una cruz, por algo será... El sufrimiento es redentor y yo tampoco quise quedar como quien dice la "mansa woman". Nunca quise ser una persona especial porque soy como cualquier otra persona. Me gusta ser cercana a las personas. Elegí quedar con los bronquios deformados y eso me ha molestado siempre pero trabajo. Todavía estoy dando clases, tengo 71 años y todavía estoy activa. Soy la persona mayor que hace clases aquí en el colegio.

Cristián : ¿La mejoría la empezó a notar a partir de los días siguientes?

Hermana : No, yo elegí y en ese momento... Listo! Fue al tiro, en fracciones de minuto. Yo sentí como mis pulmones se desataban y llegaban hasta el fondo. Me molestó el oxígeno, me lo corté y me acosté, me quedé dormida y al otro día desperté con la cabeza colgando por un lado y los pies por el otro, Porque yo no hice nada más, solamente me corté el oxígeno y me quedé dormida hasta las 6 de la mañana y cuando desperté era otra. Me bajé de la cama y caminaba. Yo hacia tres años que estaba sentada en la cama, porque no podía estar acostada porque no podía respirar. Siempre lo más derecha posible... Ahora no tenía mareo ni dificultad para caminar, ni tenía las piernas acalambadas... nada! Me lavé, me peiné, me acosté de nuevo porque no tenía ropa. En mi pieza no había ropa para estar de pie. Llegó la Hermana enfermera a prepararme para la Comunión y me encontró lista "¿Y el oxígeno?" me dijo... No -le dije- si ya me sané "... ¿Ah sí? ¡que bueno!..." Y se fue porque no creyó, no pensó que era verdad.

Pasé todo el día 23 de mayo diciendo a las Hermanas que me había sanado, nadie me creía. Todas se reían no más y me decían "que bueno;" pero si yo no aguantaba ni 10 minutos sin oxígeno... Y después el día 24 mandé a decir con un mensaje que me iba a levantar. Por no contrariarme me llevaron ropa y me levanté. Me fui a la capilla, estuve en la misa, en la oración de las Hijas de María, en el sermón, la bendición... dos horas. Cuando pasó mi directora me fulminó con la mirada y me dijo "¿Cómo se te ocurre levantarte? lo que te puede pasar ahora". Claro, porque ellas estaban esperando que yo falleciera de un momento a otro. Eramos 17 Hermanas, así es que llegaron las otras 16. Me tomaron el pulso, me llevaron a la cama, y me pusieron oxígeno para que no me fuera a pasar nada, por la tremenda locura que había hecho: levantarme, y yo que iba a hacer contra tantas... La mayoría opinaba que me había vuelto loca... Es terrible que piensen eso de uno y una está cuerda. Entonces, esperé que se sosgaran y me tiré de un golpe catre abajo. Tomé el balón de oxígeno y lo arrastré, para que vieran que tenía fuerza y que estaba bien. Cuando las miré estaban más asustadas que

antes. Entonces pedí ver un médico... Pedí hora y me fui adonde el doctor Ramón Contard que me había atendido nueve años seguidos y que no era creyente. Se extrañó de verme y de escucharme y cuando me vio por rayos, se fue de espaldas porque buscaba las heridas y no había ninguna, eran puras cicatrices. Yo tengo lleno de cicatrices, respiro bien y están todas las huellas, todas las marcas, porque cuando se sanan así, no hay cirugía estética, queda todo feo por dentro.

El doctor me miraba y no sabía que decir. "Está sana –me dijo- los pulmones están sanos, no sé si los bronquios estarán sanos o no, pero los pulmones están sanos. Esto es lo que ustedes los católicos llaman milagro". Me lo dijo muy emocionado. Entonces le pedí que lo dijera por escrito. "Si –me dijo- yo hago todo lo que usted me diga". Después fui donde el doctor Salvestrini que dijo "aquí no hay oxígeno, no hay nada, que esté de pie es un milagro".

Cuando ya pasaron 28 años, antes de que esto lo llevaran a un proceso, volví donde el doctor Contard, ya era una persona anciana. Me vio y se puso a temblar entero y me dijo "Ningún médico en el mundo puede ver lo que yo veo..." El me había conocido enferma, me había atendido nueve años y después de 28 años me veía campante!. Entonces escribí entre otras cosas "... Su mejoría se debe a razones que están más allá de la ciencia que ha existido hasta el momento" y eso se publicó en el mundo entero porque salía en todos los boletines salesianos y como nosotros estamos en todo el mundo, en todas partes se supo y esa fue la frase clave.

[Volver](#)

MENSAJE DE LAURITA

Cristián : Hace 100 años que murió Laurita. ¿Cuál sería hoy día, el mensaje de ella? ¿Qué es lo que cree usted al centenario de su muerte?

Hermana : Primero pienso que la elevación de Laurita a los altares nos está diciendo que los niños pueden ser santos, porque Laurita fue una niña no más, y una niña que vivió en Junín de Los Andes, un pueblito muy a mal traer, que todavía no progresa. Entonces, pareciera una persona insignificante. Sin embargo, los niños son tan importantes porque pueden comprender muchas cosas. Hay personas que me han dicho "Dios fue cruel ¿Por qué le quitó la vida a Laurita cuando no había empezado a vivir?" Yo digo que tal si nosotros le presentamos a un niño una persona de 80 años y le decimos "ahí tienes a tu modelo..." Dios también quería regalarle un modelo de santidad a los niños, para que ellos se animen y quieran ser mejores, porque si una persona tiene un buen amanecer en su vida, seguramente va a tener una excelente plenitud y una mejor madurez " en su vida. Va a poder ser mejor elemento de bien.

SU SEGUNDO MENSAJE, LA FAMILIA: Laurita entregó su vida por su madre para salvar su familia. A pesar de que para la mamá Laurita era un problema, porque Amanda, su otra hija, no le causaba problemas, pero Laurita estaba siempre ahí: "Deja a ese hombre, no importa que seamos más pobres, y yo no voy a bailar con él porque no es un baile lo que quiere, es otra cosa ...

Manuel Mora era un don Juan y a él ninguna mujer le decía que no, porque él tenía mucho poder. Y Laurita le dobló la mano. Ella sabía por la forma de mirarla, no era como cuando el papá baila con su hija...



Manuel Mora era un hombre muy mujeriego y cuando tenía una mujer, la trataba muy mal y después y se buscaba otra. Y cuando llegó la mamá de Laurita con sus dos hijas a Junín de Los Andes buscando sobrevivir con ellas él le ofreció protección a cambio de otras cosas. Y la mamá lo aceptó con el único deseo de atender a sus hijas para alimentarlas y educarlas, porque quería otra vida para ellas. Pero resulta que a él se le pasaba la mano. Si hasta marcó a la mamá de Laurita con un fierro caliente para que todo el mundo supiera que había sido de él y cuando le pegaba, la amarraba y le pegaba.

Laurita había tenido diez u once años cuando queriendo relacionarse con ella él hizo un tremendo cumpleaños, invitó a todos sus amigos, hizo que le hicieran un vestido bonito a la niña y le pidió el primer baile y ella delante de todos los invitados le dijo que no. Entonces él se vio humillado por una niña que tenía once años que le dijo que no, no más, porque no era un simple baile, era otra cosa. La mamá le dijo "pero ¿que te cuesta bailar con él?" y Laurita que "No, porque yo no quiero lo que él quiere". Entonces él terminó la fiesta y dejó la grande y la mamá se llevó la feroz tanda. Entonces, la niña lo único que hacía era pedirle a Dios que eso terminara. Laurita pensó "Bueno, si el Buen Pastor da la vida por sus ovejas, que me va a impedir a mí dar la vida por mi mamá". Aunque la mamá era menos cariñosa con ella, que con Amanda, ella igual la quería y jamás la condenó. La salvó y la ayudó y no le importó entregar su vida para que su mamá pudiera tener una familia como corresponde y antes de morir Laurita dijo a su madre por qué moría. Después de eso Manuel Mora la persiguió a muerte y cuando la madre dejó instalada a su hermana Amanda en Junín, atravesó sola la cordillera, se radicó en Cherquenco y ahí se casó con Meliton Parra. Murió en el año '29.

La mamá de Laurita rehizo su vida, vivió en forma digna y reconstituyó su familia. Entonces, para mí el segundo mensaje es la familia. Y yo creo que para este tiempo en que estamos con tanto problema en relación al matrimonio, nos viene muy bien...

EL TERCER MENSAJE: EL VALOR DE LA VOCACIÓN

La vocación de servicio, la vocación de entrega, de toda la vida para los jóvenes o para lo que sea, o la vida contemplativa o lo que sea, la vida consagrada porque ella quiso ser Hermana y no pudo...

Cristián : Esos son los tres mensajes...

Hermana : Si, que son bien contundentes...

[Volver](#)

TESTIMONIO DE FE:

Oscar : Hermana. Usted ha visto que esta vocación, a la que el Señor la ha llamado a través de ser religiosa más este milagro que le ha concedido a través de Laurita, le ha permitido tener una visión de la vida, del mundo, de los hombres y de Dios...¿distinta?

Hermana : Desde que tuve ese instante de encuentro con Dios, porque fue un instante, un chispazo no más (yo no sé cuanto duró ese encuentro con Dios) de ahí en adelante para mí no hay ningún problema. No existen los problemas, porque ellos están en nuestra mente, porque nosotros estamos viviendo en un instante de la historia, pero nuestra historia es muy breve. Es como cuando uno tiene una pintura y esa pintura tiene luces y sombras. Si se mira un punto y ese punto es negro, uno cree que todo es negro y ¡no! hay que mirar el conjunto que se ve a través de toda la historia y la historia la lleva Dios, y lo hace muy bien. No hay nada que se escape a su control, todo lo que pasa, pasa por algo...

Mi visión es optimista total. Para mí no existen los problemas porque los problemas los inventamos nosotros...



Oscar : Hoy día, después de todos estos años, respecto a la experiencia de este milagro: ¿le gustaría que se difundiera más? ¿qué expectativas tiene?

Hermana : Las que tenga Dios tenga. Todo lo que Dios disponga. Es que El tiene que rayar la cancha, no uno. Yo no puedo decirle a Dios "tienes que hacer así y así..." ¿se ha fijado que a veces uno cuando reza hace eso?. ¿Y quién raya la cancha aquí? Si lo único que uno tiene que hacer es ponerse a disposición de Dios para que haga lo que El quiere en uno y cuando quiera y como quiera. Entonces, uno va a ser feliz, pero eso tiene que creerlo, tiene que dejarle la mano libre a El. Yo no he hecho ninguna otra cosa en mi vida. A El le he dejado mano libre y El ha hecho conmigo lo que ha querido.

Cristián : ¿Usted cree que Laurita Vicuña está contenta con todo esto?

Hermana : No sé lo que iría a decir, pero sé que he hecho todo lo que estaba al alcance de mi mano. Yo nunca me he ahorrado, nunca he sentido que esto no lo puedo hacer. A mí me ha tocado trabajar duro, por ejemplo, en la Legua y más duro todavía en Lo Prado, en un centro abierto con las niñas de la calle. Allí estuve cuatro años y me enfermé, me agoté, porque me descuidé y me olvidé de mí...

Oscar : Hermana, nosotros queremos hacer la difusión de todas las experiencias de Dios, en el sentido de que muchos puedan ver que hoy día Dios está actuando con personas concretas, y que los milagros no son una cosa absurda, sino que son verdaderamente dones que Dios da para que el hombre hoy día también pueda conocerlo. ¿Qué le gustaría a usted compartir de su vida para que otras personas puedan conocer a Dios?

Hermana : Yo veo que hoy día la gente se pone pesimista frente a los problemas humanos que hay dentro de la Iglesia, digase pedofilia y otras cosas ¿no?. No es razonable, no es justo que perdamos la esperanza por las cosas que pasan, porque todo tiene un porqué. La sombra realza la luz y Dios tiene su momento y su hora y El sabe en que momento va a llamar a las personas ¿verdad? Y El murió por todos. Entonces, todas las personas en algún momento van a ver la luz. A lo mejor no lo dicen, pero lo experimentan y todo es para bien, todo tiene un sentido. Al final de la historia, cuando veamos el conjunto, vamos a ver que es maravilloso.

- Oscar : Muy bien... ¿qué le gustaría compartir con nosotros o con la gente que puede conocer esta entrevista que le hemos hecho?
- Hermana : Me gustaría decirle a la gente que no sufra de más. No hay razones para sufrir. A cada cosa hay que encontrarle un sentido, el porqué y hay que tratar de salir de eso, porque si algo pasa hay que buscar una solución. Está en nuestras manos. Dios no hace lo que nosotros podemos hacer. Lo que nosotros no podemos hacer, El lo hace. Pero El quiere que nosotros hagamos todo lo que está en nuestras manos para hacer el bien... Basta con eso, si tú haces todo lo que está en tu mano, lo demás Dios te lo va a dar cuando tú hayas agotado lo que puedes hacer. Entonces, no le dejemos la solución de los problemas a Dios. Si los problemas los tenemos que solucionar nosotros, con su ayuda, por supuesto...

[⏪ Volver](#)

[Presentación](#) · [Fotografía](#) · [Poesía](#) · [Testigos](#) · [Duc in Altum!](#) · [Canto](#) · [Fe y Ciencia](#) · [Aldea Celeste](#)